

Aníbal Quijano Obregón Doctor Honoris Causa por la Universidad de Guadalajara

ALBERTO ROCHA VALENCIA*

Aníbal Quijano llegó a la Universidad de Guadalajara desbordante de energía, alegría e inteligencia. Nosotros también lo esperábamos plenos de reconocimiento, hospitalidad y amistad. No se podía esperar menos, el encuentro con Aníbal fue extraordinario en intercambios académicos y en correspondencias amistosas. Y todo esto sucedió por un bien merecido Doctorado Honoris Causa, que llegó todavía a tiempo, aunque demoró unos años para concretarse. Así, nuestra universidad se ha enriquecido con la inclusión en su comunidad académica de uno de los pensadores más importantes de América Latina y el Caribe.

Aníbal Quijano fue reconocido en ALC y el mundo como un académico e intelectual destacado junto con una pléyade de colegas igualmente destacados como creadores de la teoría de la dependencia o también llamados los “dependentistas” latinoamericanos. Ellos construyeron una teoría (con matices variados) que permitió, por primera vez, una explicación y una comprensión generales del lugar, rol y dinámica de nuestra región en el mundo. En el contexto de las relaciones centro-periferia del mundo capitalista colocaron la tesis de reproducción dependiente del mercado mundial y heterogeneidad estructural de nuestra región. Con esta tesis y sus múltiples desarrollos América Latina y el Caribe emprendió su y sus caminos hacia la exploración de su y sus posible(s) emancipaciones. Era evidente que la gesta de la independencia nacional y regional de ALC fue solamente una independencia política relativa. Nos libramos del dominio colonial español pero no de la posición estructural periférica en la que quedamos colocados en el sistema mundo moderno. Posición que no solamente significaba dependencia económica sino también sujeción política.

El grupo de teóricos de la dependencia contribuyeron con su producción científico-social y compromiso socio-político a desarrollar las Ciencias Sociales y el pensamiento crítico en nuestra región y a formar las nuevas generaciones de científicos sociales que ya se encuentran activos y productivos. Aníbal Quijano, conjuntamente con Ruy Mauro Marini, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, José Núñez, Theotonio dos Santos, Octavio Ianni, Pablo González Casanova, Agustín Cueva, Orlando Fals Borda, Oswaldo Sunkel, Gunder Frank, Francisco Weffort, Vania Bambirra, René Zavaleta y otros de la misma generación y de la misma talla, no solamente lograron producir una obra fundamental sobre y para América Latina y el Caribe, que en la actualidad es el punto de partida de todo

* Co-Director de Revista. Contextualizaciones Latinoamericanas y profesor investigador de la Universidad de Guadalajara

estudio e investigación, que fue mucho más de lo que dice su nombre puesto que en realidad se trataba de una teoría sobre el sistema mundial capitalista y del rol y del lugar de nuestra región en él, sino que siempre lo hicieron desde la perspectiva de la emancipación de los países y las luchas de los explotados y oprimidos de ALC. De allí que los proyectos desarrollista y socialista siempre formaron parte de las elaboraciones y experiencias de todo este movimiento latinoamericano y latinoamericanista.

Aníbal Quijano, en los años ochenta, le tocó vivir las duras realidades de la crisis general de Perú de los años ochenta, desde donde impulsó una segunda etapa en la vida de la Revista Sociedad y Política, contribuyó en la creación de una alternativa política como fue el Movimiento Revolucionario Socialista y apoyó la experiencia autogestionaria de un movimiento de pobladores llamado Villa El Salvador. Fueron los tiempos de crítica de la izquierda vanguardista marxista-leninista y del socialismo real y autoritario. Se propusieron las ideas de movimiento político, autoorganización de la sociedad, democracia directa y socialización del poder político. En el contexto de estas realidades y experiencias peruanas Aníbal Quijano nos entregó el año de 1988 su libro *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*; un libro donde se encuentran las bases teóricas para la posterior creación del concepto de colonialidad del poder. En efecto, poco después, durante el año de 1992, el concepto de colonialidad del poder será propuesto en su artículo “Colonialidad y modernidad/racionalidad”. Luego siguió otro trabajo “Raza”, “Etnia” y “Nación” en Mariátegui: *Cuestiones Abiertas* (1993), otros más, y uno que fue decisivo “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina”, publicado durante el año 2000. En el artículo que publicamos en este número de nuestra revista *Contextualizaciones Latinoamericanas*, “Colonialidad del Poder y Clasificación Social” (1999), Aníbal Quijano escribe: “La colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal”. En otro de sus trabajos “Colonialidad del poder, globalización y democracia” (1998), nos dice que “el actual patrón de poder mundial consiste en la articulación entre: 1) la colonialidad del poder, esto es la idea de “raza” como fundamento del patrón universal de clasificación social básica y de dominación social; 2) el capitalismo, como patrón universal de explotación social; 3) el estado como forma central universal de control de la autoridad colectiva y el moderno estado-nación como su variante hegemónica; 4) el eurocentrismo como forma hegemónica de control de la subjetividad/intersubjetividad, en particular en el modo de producir conocimiento”

A principios del nuevo milenio, el concepto de colonialidad del poder ya había iniciado su desarrollo y despliegue como Teoría de la Colonialidad del Poder, con su propuesta radical de descolonización. El concepto se transformó en teoría y llegó a las academias del mundo. Ahora bien, todo esto sucedió porque se descubrió que había una dimensión de la modernidad de la que no se daba cuenta y no aparecía por ningún lado en las diversas y nuevas teorías en curso; esta es “la cara oculta de la modernidad” según Walter D. Mignolo. Esa dimensión oculta era la colonialidad del mundo.

Recordemos, la Teoría de la Dependencia fue retomada, junto con otras teorías (el sistemismo parsoniano, la Escuela de los Annales, la Escuela de Frankfurt) por Immanuel Wallerstein para

producir la Teoría del Sistema Mundo Moderno; esta re-elaboración e invención académica permitió abordar el análisis de la modernidad, el capitalismo y sus dinámicas socio-políticas desde una perspectiva mundial y ya no más nacional y menos estadocéntrica. Hasta allí todo bien. Pero, el concepto y la teoría de la colonialidad del poder ya se encontraban en curso y desenvolvimiento. Por otro lado, durante los años noventa, Aníbal Quijano había iniciado una colaboración académica con Immanuel Wallerstein y sus colaboradores en la Universidad del Estado de Nueva York en la ciudad de Binghamton, la que dura hasta estos tiempos y ha sido muy creativa y productiva. Entonces, se produjo un cambio teórico importante: la Teoría del Sistema Mundo Moderno tuvo que actualizarse. Así, el sistema mundo era moderno y colonial; por ello se comenzó a escribir sistema mundo moderno/colonial. De esta manera, la historia del mundo, de sus centros, semiperiferias y periferias se completaba y, además, la historia de las semiperiferias y periferias se volvía crítica y subversiva.

Aníbal Quijano vino a la Universidad de Guadalajara no solamente como corresponsable de la creación de la Teoría de la Dependencia, sino como responsable de la creación del concepto colonialidad del poder y corresponsable del desarrollo de la Teoría de la Colonialidad del Poder. Como es conocido existe el Proyecto Modernidad, Colonialidad y Descolonialidad impulsado Aníbal Quijano, Edgardo Lander, Enrique Dussel, Walter D Mignolo, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Fernando Coronil, Nelson Maldonado-Torres y otros, cuya producción académica e intelectual es muy importante.

Por todo esto, la Universidad de Guadalajara decidió otorgar a Aníbal Quijano un Doctorado Honoris Causa, que es un reconocimiento a su carrera como académico, profesor, investigador e intelectual y por ser uno de los grandes pensadores de América Latina y el Caribe. Además, como es sabido, también por su calidad humana y profundo compromiso académico e intelectual. Aníbal Quijano nos impartió una conferencia magistral para alumnos y profesores y un discurso antes de recibir pergamino y medalla de parte del Rector General Marco Antonio Cortés Guardado. En su conferencia abordó cuestiones cruciales sobre la Teoría de la Colonialidad del Poder y en su discurso trató de las posibles vías para la descolonización del mundo y de las sociedades.

De esta manera, con la finalidad de marcar este evento y guardar la memoria, en este número nuevo de Contextualizaciones Latinoamericanas publicamos dos trabajos importantes de Aníbal Quijano: 1) “Colonialidad del Poder y Clasificación Social” (1999). 2) “Colonialidad del Poder y Subjetividad en América Latina” (1998). También publicamos el trabajo de Ramón Pajuelo Teves “El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder” (2002), donde se reseña la obra de Aníbal Quijano. Además, publicaremos los videos de la conferencia y el discurso de Aníbal Quijano en la página web de nuestro Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (www.deilaudg.com), esto para fines del mes de agosto.

Desde nuestra Revista Contextualizaciones Latinoamericanas, va nuestro reconocimiento y homenaje a Aníbal Quijano por su amistad, sus enseñanzas académicas, su tenacidad creativa y su ejemplo de compromiso social y político.